

EL YACIMIENTO SUBMARINO DE TORRE LA SAL (RIBERA DE CABANES, CASTELLON) NUEVAS APORTACIONES

ASUNCION FERNANDEZ IZQUIERDO

Un primer estudio de este yacimiento submarino, fue ofrecido ya en 1978¹, con una amplia panorámica de los restos arqueológicos recuperados en el área de embarcadero de este poblado ibérico, que se encuentra situado en la misma orilla de la mar. (Fig. 1).

Excavaciones de 1979-80

Dentro de la extensa área marítima utilizada como desembarcadero, podemos aislar un conjunto de ánforas aparecidas dentro de una depresión entre dos formaciones rocosas, y que por tanto, corresponden a un mismo cargamento, o bien al mismo hundimiento.

Naturaleza del fondo.- Se presenta cubierto por praderas de posidonias y formaciones rocosas, algunas de las cuales se cortan bruscamente creando depresiones. La profundidad oscila, por tanto, entre 7 y 9 metros desde la parte más alta, hasta la base de las depresiones en donde se acumulan las ánforas.

Trabajos efectuados.— el lugar elegido para los trabajos de estas campañas, fue una de estas depresiones formadas entre dos roquedos, cubierta por completo por arenas y una gran capa de raíces de posidónicas. Se encuentra orientada W-E, y dista de la Torre Vigía 875 metros.

Tal y como se presentan diseminadas las ánforas, éstas debieron de pertenecer a un mismo cargamento, que al volcarse, cayeron sobre la plataforma rocosa y se desplazaron hacia la depresión, acomodándose de acuerdo con la

1. G. WAGNER, *El yacimiento submarino de Torre la Sal, Cabanes (Castellón)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* n.º 5, págs. 305-331, Castellón, 1978.

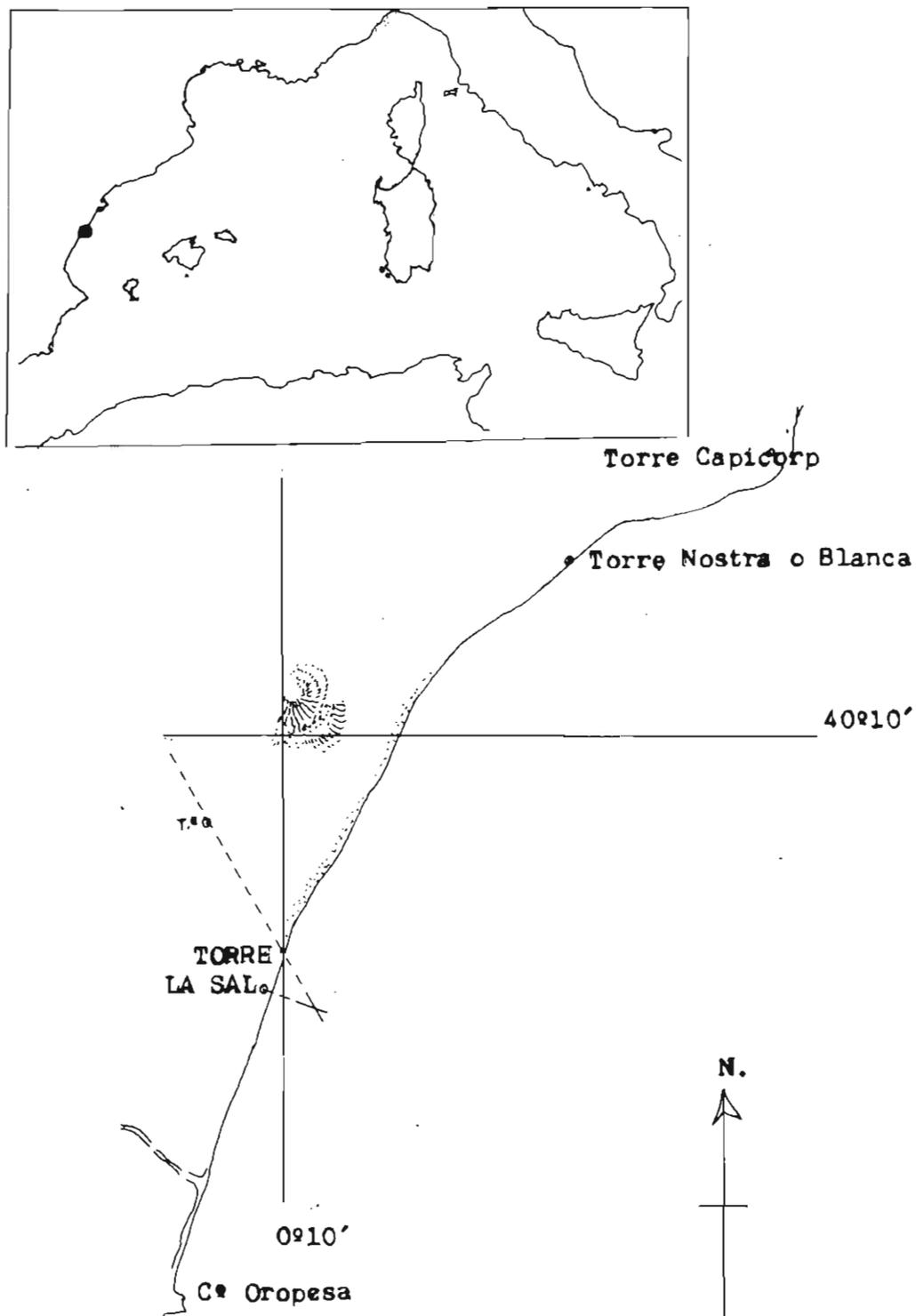


Fig. 1 Situación general del yacimiento. Instituto Hidrográfico de Marina. Hoja 836.

configuración del fondo (Fig. 2). Ya que todos los restos estaban amontonados dentro de esta gran grieta, se dispuso un sistema de cuadrícula de 3 m. de lado y realizar un plano detallado, dejando dos puntos fijos para los trabajos posteriores. Uno de los principales problemas era el enturbiamiento de las aguas durante los trabajos, por lo que se dispuso en los cuatro puntos de la cuadrícula a trabajar, unas boyas a 3 metros de altura, con el fin de hacer visible el campo de trabajo. A medida que se descubrían las ánforas, se etiquetaban con referencia al cuadro y número correspondiente y levantado del fondo una vez dibujado y fotografiado. Estos trabajos llevaron dos campañas de excavación, 1979 y 1980, ya que al finalizar la primera campaña, no se había llegado a la base original de la depresión, apareciendo más ánforas acomodadas bajo las otras y entre los huecos que quedaban, por lo que aparecen de color más oscuro en la planta (Fig. 2).

Al finalizar la campaña de 1980, tampoco quedó resuelto el origen de estos restos: la localización de algún resto de estructura naval, o su relación directa con el yacimiento submarino o terrestre, pero sin embargo, la totalidad del conjunto es homogéneo y perfectamente aislado dentro del yacimiento submarino.

EL CONTENIDO DEL YACIMIENTO

La totalidad de los restos arqueológicos recuperados en estas campañas corresponden a ánforas de tipología romana, asimilables a la forma Dressel 1 y un poco más alargada que la Republicana I de Benoit², aunque hemos apreciado notables diferencias con respecto a la composición de las pastas y leves variantes de forma.

Grupo 1: color naranja o rojo oscuro, con abundante desgrasante de arenas volcánicas negras, muy finas. El interior tiene restos de recubrimiento de resina (Fig. 3 n.ºs 1 y 2, 6-7).

Una variante de pasta, añade nódulos pequeños de cal y férricos ϕ 5 mm. (Fig. 3, 3), que se recuperó con el contenido y el cierre intacto. Al igual que otras muchas, está llena de brea o resina de pino mediterráneo.

Grupo 2: color rosado, muy compacta y depurada, con algunos puntitos de cal (Fig. 3, 4), también tenía restos abundantes de resinas.

Grupo 3: presentan un color naranja, pero el desgrasante es muy fino y variando, y grueso de arenas claras y piedrecitas blancas muy pequeñas (Fig. 3, 5), igual que las otras, también estaba llena, en parte, de resina.

Morfológicamente, existen gran variedad en la sección del labio, altura del cuello y forma de la panza, algunas con deformaciones de cocción (Fig. 3, 4-5). Tampoco existe una relación directa entre la altura del cuello/panza, ni entre composición de pasta y características morfológicas concretas; el único denominador común es el *contenido*, todas ellas estaban llenas de brea/resina muy poco consistente, que fácilmente se reblandece con el calor. El cierre, formado por una masa hecha de mortero y tapón de raíces o fibras vegetales apelmazadas. Efectuado el análisis de algunas muestras, dieron como resultado resina de pino mediterráneo, sin adscripción a un área en concreto, y utilizada posiblemente para calafatear.

2. F. BENOIT, *Epaves de la côte de Provence. Typologie des amphores*, en Gallia, 1956.

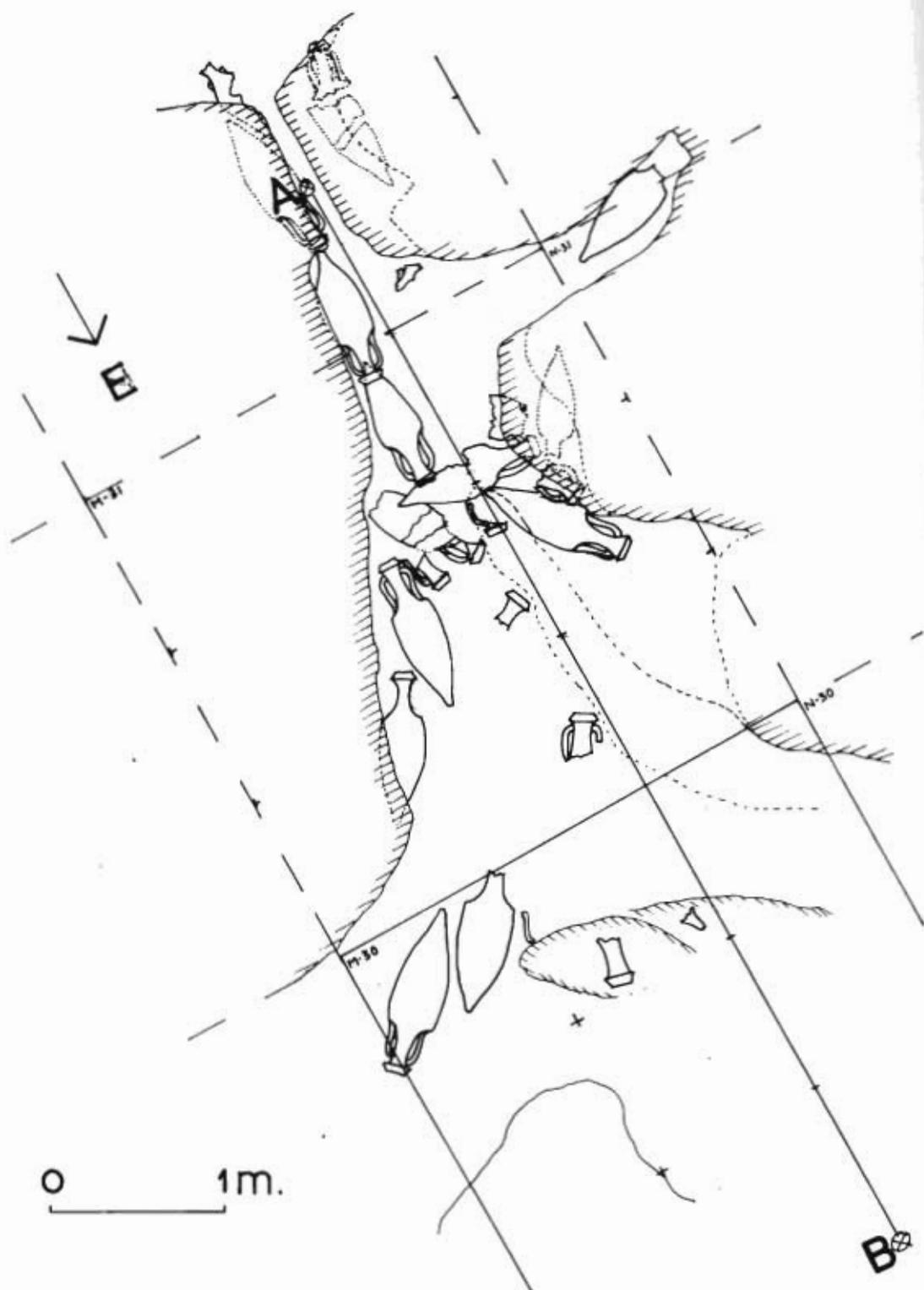


Fig. 2. Plano de la distribución de las ánforas sobre el fondo. Excavaciones de 1979-80.

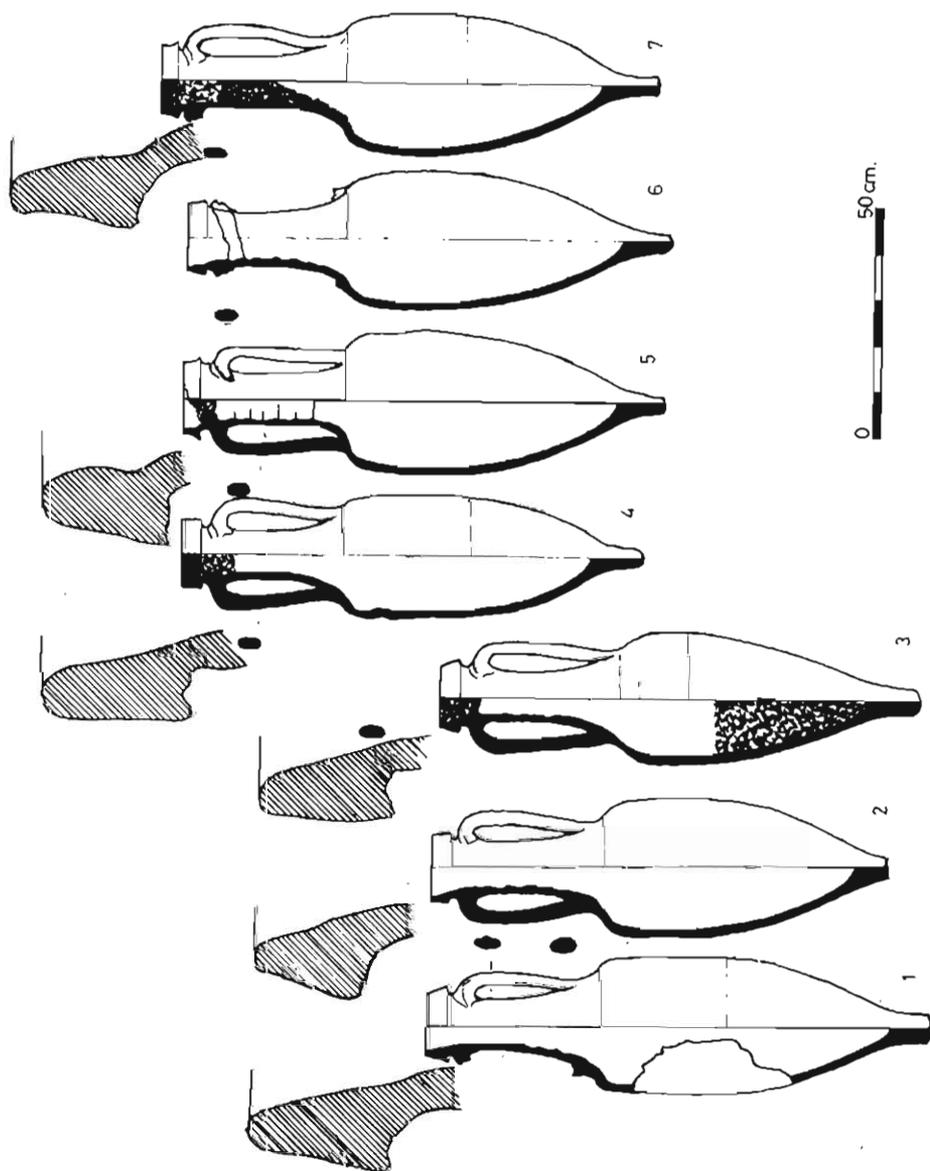


Fig. 3. Excavación de 1979 y 1980. Anforas Dr. 1 llenas de resina.

Relaciones morfológicas de las ánforas (en cms.)

	N.º 1	N.º 2	N.º 3	N.º 4	N.º 5	N.º 6	N.º 7
h. cuello	37	38	39	35	36	35	41
h. panza	73	66?	67	67	70	72	68
∅ máximo	30	30	29	27	32	30	31

Globalmente se las puede encuadrar dentro de los tipos denominados «Tardo-republicanos», o Dressel 1, o incluso Uenze I-A³, abarcando algunas variantes desde la forma IA1 hasta la IA4, fechables desde el año 180 al 100 a.C. Las ánforas de Torre la Sal, corresponden a un tipo de recipiente muy abundante en las costas mediterráneas, más incluso, que los tipos Dr. 1 en cualquiera de sus variantes, fechadas todas ellas entre el siglo II-I a.C., por ejemplo en el yacimiento de Riells-la-Clota⁴, pecio Benat 4⁵ fechado entre los años 130-110 a.C., en El Saller (Valencia)⁶, desembarcadero relacionado con Valentia y fundada ésta en el año 138 a.C., o por ejemplo, la nave de Estartit (Gerona), fechada por la cerámica campaniense que llevaba en los años 150-140 a.C.⁷. Igualmente, aparecen diseminadas por toda la costa mediterránea, consecuencia del inmenso impacto comercial vinícola de fines del siglo II inicios del I a.C. Sin embargo el gran problema consiste en saber el producto por el cual lo intercambiaban, ya que no se trata de un mero trueque entre poblados, sino que forma parte de un comercio masificado a gran escala, y que por tanto presupone unos medios de transporte y una organización social y material.

La reutilización de ánforas vinarias, en Torre la Sal, puede responder en parte a la cuestión suscitada anteriormente, el intercambio de vino por resina de pino, propia para calafatear barcos; y que a falta de otros envases, se transporta en las mismas ánforas de vino. A esta teoría, se suma el detalle del cierre del ánfora, demasiado tosco como para que se hubiera traído de fuera; además, el encontrarse todas ellas (aproximadamente unas 20 ánforas) en la misma grieta, presupone que estaban embarcadas en la misma nave, posiblemente la misma que volcó parte del cargamento. De cualquiera de las maneras, es mucho más probable que la resina fuera un producto elaborado por gente del poblado o alrededores, que traído de fuera para el consumo propio.

Excavaciones de 1982

Dentro del yacimiento submarino, en el año 1982, se localizó un cepo de plomo de ancla (Fig. 4, 1), alrededor del cual, se recuperaron algunos restos de án-

3. O. UENZE, *Fruhömische amphorem als Zeitmarken in spatlatene*. Marburg, 1958.

4. J. NIETO PRIETO, J. NOLLA BRUFAU, *El yacimiento Arqueológico Submarino de Riells-La Clota y su relación con Ampurias*, en, *VI Congr. Intern. Arq. Submarina*, Cartagena, 1982, pág. 265 ss. Madrid, 1985.

5. L. LONG, *L'épave antique Benat 4 expertise archéologique d'un talus d'amphores a grande profondeur*, en *Cahier d'Archeologie Sub. VI*, 1987, págs. 99-108.

6. A. FERNANDEZ IZQUIERDO, *Las ánforas romanas de Valentia y de su entorno Marítimo*. Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 1984.

7. Y. ROMAN, *Le navire d'estartit (Gerona), la date de son naufrage et sa signification*, en *Mono-grafies Badalonines 9*, págs. 308-312, Badalona, 1987.

foras, pero sin llevar a cabo ninguna excavación propiamente dicha, tan sólo, se hicieron trabajos de topografía y recuperación del material de superficie.

Naturaleza del fondo.— A grandes rasgos es muy semejante al lugar de los trabajos de 1979-80, sin embargo, el fondo era más uniforme y liso, alrededor del cepo, con la clásica pradera de posidónias; pero aunque se encontraba a unos 200 m. al Sur del lugar excavado en 1980, se aisló este conjunto alrededor del cepo, porque aparecieron cuatro cuerpos de ánfora a unos 10 m. de él (Fig. 4, 2-3).

Trabajos efectuados.— Tomando como punto «O» el cepo, se dispusieron varias bases graduadas con el fin de efectuar prospección por círculos y abarcar mayor área de dispersión de restos. Dentro del campo de trabajo, se recuperó un ánfora Lamb. 2 y el cuerpo de otra ánfora sin cuello, que más tarde se encontró a más de 200 m. del resto de la pieza (Fig. 4-5), perteneciente al tipo Dr. 1-B. El resto del material recuperado, era superficial, y correspondían a los cuellos de ánforas de tipos greco-italicos (fig. 5, 6 y 9) y Dr. 1 (Fig. 5), pero ninguno de ellos encajaba con alguno de los cuerpos anteriores. Por otra parte, la dispersión de cuellos era mayor que el resto del material y pueden ser de otros cargamentos, ya que no se concentraban en un punto concreto.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Material Metálico.— En esta campaña, se recuperó un cepo de plomo con alma de madera de 140 cm. de longitud. Uno de los brazos se encuentra arrancado en parte del cajetín, que como sucede en otros casos similares, se debe a que el ancla ha enrocado y un golpe de mar ha hecho que garree rompiéndose por la parte más débil. Lógicamente, al no hallarse el cepo en un lugar de rocas, presupone que el ancla, o lo que quedara de ella, fue arrastrada hasta el lugar del hallazgo (Fig. 4, 1).

La originalidad de este cepo, es que está fabricado sobre un «alma» de madera, que atraviesa ambos brazos de parte a parte, claramente visible debido a la rotura. Al no llevar inscripción alguna, o decoración, se puede encuadrar en el marco cronológico del yacimiento s. II-I a.C., y al no haber tampoco otro tipo de material cerámico, es de suponer que procede de Italia, de las costas del Lacio-Campania-Etruria.

Las Anforas.— Dentro del conjunto anfórico de Torre la Sal, destaca en esta zona las formas greco-italica evolucionada, Dr. 1, Dr. 1-B, y Lamb. 2.

Debido a la gran cantidad de cuellos que no encajan en los cuerpos encontrados, no podemos establecer una comparación total con otros hallazgos, por lo que hemos agrupado este conjunto atendiendo a las pastas. De este modo, hemos comprobado que la forma greco-italica presenta las mismas características, si bien, su pasta es muy semejante a un grupo de Dr. 1 y Dr. 1-B.

Grupo 1.— Pasta color naranja-rojo oscuro. Desgrasante muy abundante y fino de puntos negros.

Grupo 2.— Pasta beige claro-amarillento. Desgrasante apenas visible, muy compacta y depurada con algunos destellos de mica en superficie.

Grupo 3.— Pasta de color naranja, porosa y compacta. Desgrasante muy fino de arenas de colores y destellos de mica en superficie.

Grupo 4.— Pasta de colores ocre a rojo, compacta. Desgrasante abundante y

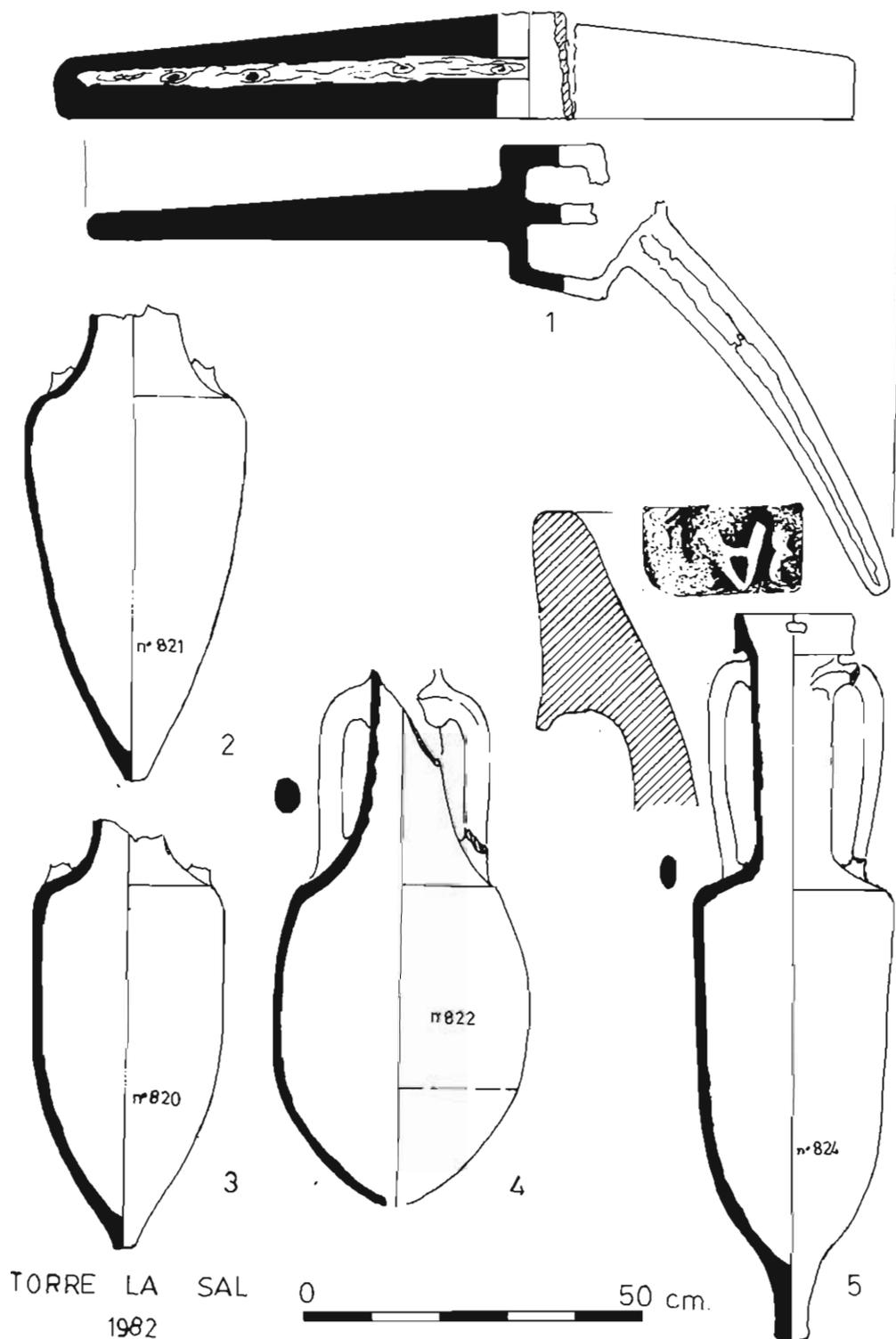


Fig. 4. Materiales recuperados en las excavaciones de 1982.

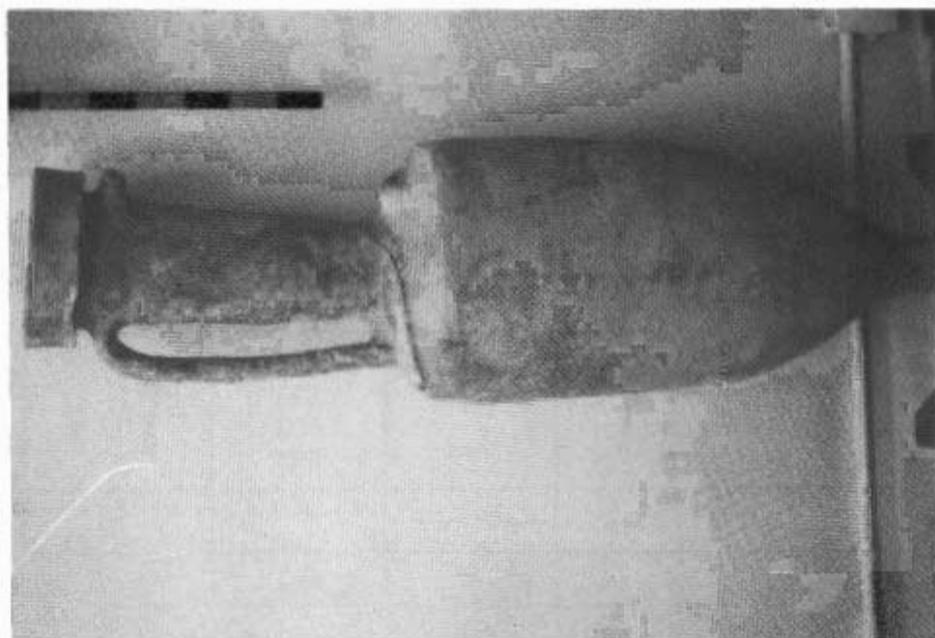
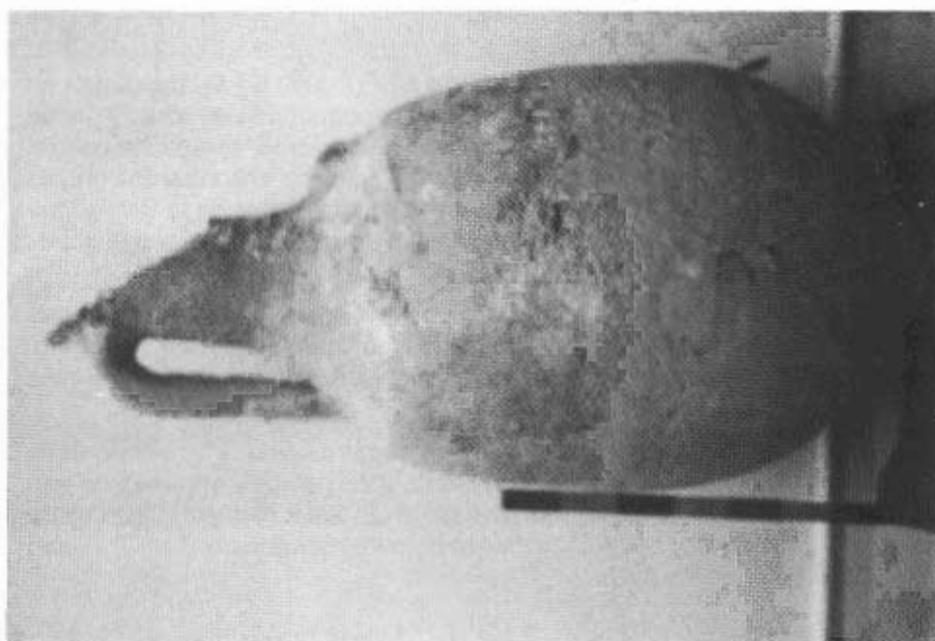


Lámina I. Excavación 1982. Anfora Lamb. 2 y Dr. 1-B.



fino de arenas de colores y puntos negros. Una variante presenta algunas partículas de cuarzo blanco y transparente (Fig. 5, 10), y otra tiene pequeños nódulos de arcilla cocida (Fig. 5,5).

En cuanto a las formas, éstas las hemos agrupado según pastas:

	GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4
Dr. 1	832 834 833 825	837	37 828	841 831 826 829
Greco Ital.			827 830 820 821	
Lamb. 2	822			
Dr. 1B			824	

Ánforas Greco-italicas.— La forma «evolucionada» aparece frecuentemente en las costas mediterráneas, como evolución de las «antiguas» o de las de «labio inclinado»; los tipos de Torre la Sal de esta campaña, corresponden a las formas de transición hacia la Dr. 1.

Dentro de este conjunto, los cuellos 830 y 827 (Fig. 5, 6 y 9), presentan un perfil de labio que cronológicamente, parece más antiguo, uno de ellos, tiene en el labio una estampilla apenas legible, por lo que ha sido difícil establecer paralelos epigráficos: T-NOI. Algunos paralelos morfológicos los encontramos en Isla Pedrosa⁸, con ánforas greco itálicas evolucionadas y variantes de la Dr. 1-A, fechado a fines s. II inicios s. I a.C. como las de la nave de Capo Graziano (Filicudi, Eolia) o las de Punta Salinas (Gerona).

Dressel 1.— Incluimos en este apartado una serie de piezas que se encuentran fragmentadas a la altura del cuello y no tienen una adscripción clara (Fig. 5); junto con ellas, un ánfora del tipo Dr. 1-B (Fig. 4-5) con un sello en el labio colocado al revés en donde se lee B A (?).

Todas ellas son formas muy habituales en nuestra costa, y es frecuente la asociación de ánforas Dr. 1, 1-B o 1-C con Lamb. 2 en pecios y en áreas de embarcadero. Esta situación se repite, por ejemplo en El Saler (Valencia)⁹ con ejemplares de las formas Dr.1 A y C, y Greco-it. evolucionadas; en el Polígono

8. R. PASCUAL GUASCH, *Las ánforas de Isla Pedrosa*, en *Inmersión y Ciencia Fedas* n.ºs 8-9, págs. 87-94, Barcelona, 1975.

9. A. RIBERA, A. FERNANDEZ, *Prospección Arqueológica Submarina en la zona de El Saler (Valencia)*, en VI Congr. Int. Arq. Submarina, Cartagena, 1982, págs. 83-91, Madrid 1985.

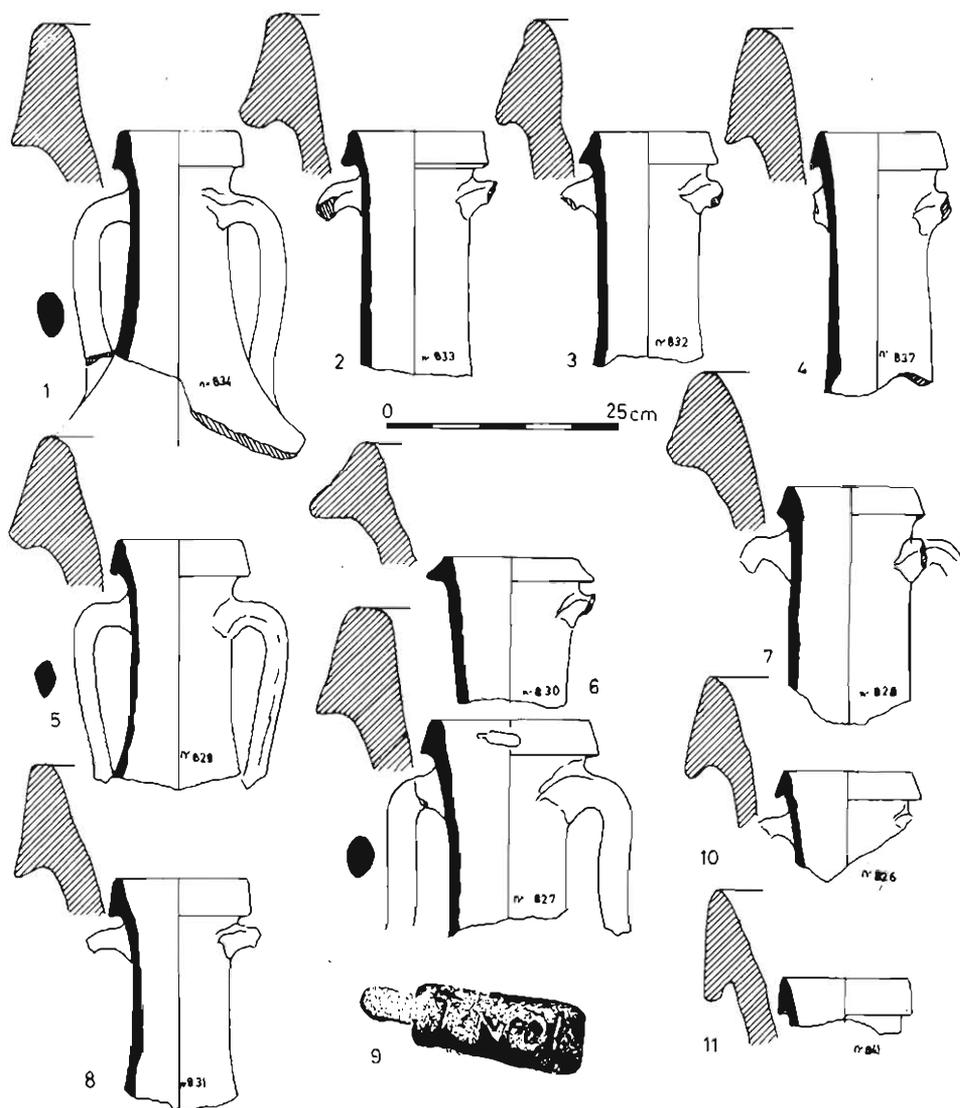


Fig. 5. Cuellos de ánforas Dr. 1, y Greco-ítálicas. Excavación de 1985.

de Cabo de Palos, Cartagena¹⁰ con ánforas Lamb. 2 y Dr. 1-C, esta última muy semejante a un ejemplar de T.Sal (Fig. 3.2) en el área de anclaje de Les Sorres¹¹ con ánforas Greco-it., Dr.1 tipo La Ciotat y Lamb. 2. En nuestra provincia, existen igualmente otras áreas de embarcadero con ánforas similares, como en Almazora¹², Vinaroz-Benicarló, Alcocebre, río Mijares, etc.¹³.

El ejemplar de ánforas Dr.1-B, presenta un cuerpo muy estrechado hacia el pivote, y con una estampilla en donde se ven tres letras, pero tan dudosa que no hemos hallado paralelos feacientes. Existen ejemplares similares de este tipo de ánfora en el pecio romano de la Punta de Carqueiranne¹⁴ fechado en el año 50 a.C. aproximadamente, con una composición de pasta, al parecer, bastante similar a la nuestra; otros tipos de ánforas Dr. 1-B se encuentran en el pecio de Albenga¹⁵ de fines del s.II inicios s.I a.C.; en las costas de Denia¹⁶ con pastas de nuestros grupos 1 y 3; en la nave de Sa Nau Perduda, Bagur, Gerona¹⁷ fechado en el año 100-50 a.C., con ánforas Dr.1B y Lamb. 2, o en Punta de Algas¹⁸, en donde también se encuentran asociadas las formas Dr.1-B y Lamb. 2, fechado en la segunda mitad del s.I a.C.

Las Lamboglias 2.— Forma propia de la primera mitad del s. I a.C., aunque otros autores, las sitúan a inicios del s. I a.C. y con posibilidades de que perduren hasta Augusto¹⁹. Presenta una gran dispersión por todo el Mediterráneo, con un momento algido de la importación entre fines del s.II e inicios s.I a.C. y está presente en innumerables pecios del Mediterráneo Occidental, Adriático, Cisalpina Egeo y Atenas junto con ánforas que también transportaban vino, Dr.1 en sus variantes.

El ejemplar de este año, no conserva el labio, pero su pasta y forma es idéntica a los ejemplares del pecio de Punta de Algas, Cartagena²⁰ de cuello corto y labio inclinado, semejantes a las de Albenga, y fechado en la segunda mitad s.I a.C. Estas, transportaban vino de la zona de Apulia-Calabria, sobre todo a finales del s.II y primera mitad del s.I a.C., encontrándose en pecios como parte

10. J. MAS GARCIA, *El Polígono submarino de Cabo de Palos*, en VI Congr. Arq. Submarina, Cartagena 1982, págs. 153-171, Madrid 1985.

11. P. IZQUIERDO I TUGAS, *Láncoratge antic de Les Sorres: aportació a la Història econòmica de La Laietania*, en Fonaments 8, 1988 (en premsa).

12. J. RAMOS, G. WAGNER, A. FERNANDEZ, *El yacimiento arqueológico submarino de Ben Afeli (Almazora, Castellón). Estudio de los materiales*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense n.º 10, págs. 121-158, Castellón, 1984.

13. A. FERNANDEZ IZQUIERDO, *Estudio de los restos arqueológicos submarinos en las costas de Castellón*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 7, págs. 135-195, Castellón, 1980.

14. F. CARRAZE, *L'épave romaine de La Pointe de Carqueiranne*, en Cahiers d'Archéologie Sub. V, págs. 153-160, 1986.

15. N. LAMBOGLIA, *La nave romana di Albenga*, en Revue d'Etudes Ligures XVIII, annes 3-4, 1952.

16. J. GISBERT SANTONJA, *Hallazgos arqueológicos submarinos en la costa de Denia*, en VI Congr. Arq. Submarina, Cartagena, 1982, págs. 411-424, Madrid, 1985.

17. F. FOESTER, R. PASCUAL, *La nave romana "Sa Nau Perduda" (Bagur, Gerona)*, en Hommage à F. Benoit IV, págs. 273-306, 1972.

18. J. MAS GARCIA, *La nave romana de Punta de Algas*, en Noticiario Arqueológico Hispánico XIII-XIV, 1969-1970, págs. 402-427, Madrid, 1971.

19. J. DAMIAN CERDA, *La Nave romano-republicana de la Colonia de S. Jordi, Ses Mallorca*. Palma de Mallorca, 1980.

20. MAS GARCIA, *La nave romana...*, citado.

del cargamento o en su totalidad; al parecer, esta forma evoluciona hasta convertirse en el ánfora Dr.6 que aparecen justamente cuando dejan de utilizarse las Lamb. 2, alrededor del año 50 a.C.²¹.

La pasta del ánfora de T. Sal, es de superficie amarillenta con desgrasante depurado y algún nódulo disperso de arcilla cocida y componentes férricos, muy similar a otros ejemplares recogidos en nuestras costas, como en Oropesa y Benicassim (Castellón)²², Almazora²³ en donde también existe un ejemplar con pasta de puntos negros; en El Saler (Valencia) con la marca RANI²⁴, en Sagunto (Valencia)²⁵ en donde establece paralelos con niveles de destrucción de Delos en el año 88 a.C.

Excavaciones de 1985



Durante la campaña de 1985, se prospeccionaron nuevas áreas dentro del yacimiento submarino, a la vez que se efectuaron algunos sondeos arqueológicos en el poblado para comprobar la estratigrafía de dicho yacimiento y poder planificar para futuros trabajos una excavación en extensión. A lo largo de la orilla, se recogieron abundantes restos de cerámicas ibéricas y en menor cantidad de barniz negro, junto con gran cantidad de restos de ánforas pertenecientes a las mismas formas y pastas que las recuperadas en la mar: Dr. 1 (en todas sus variantes), Lamb. 2, Mañá E y Mañá C-2; estas dos últimas son muy raras en el área de desembarcadero, habiéndose encontrado algún fragmento aislado.

Naturaleza del fondo.— No difiere mucho del que presenta el resto del yacimiento. Se compone principalmente de formaciones rocosas calcáreas con baguadas semicubiertas por la arena, en otras, el algar cubre superficies más homogéneas, en donde también aparecen restos de ánforas.

Trabajos efectuados.— el área elegida para efectuar la prospección de esta campaña, dista unos 100 m. Norte, del punto O de la excavación de 1979-80 ya que esta zona, presentaba abundantes restos de ánforas esparcidas y semienterradas, comenzando a partir de dos cuellos de ánforas aparecidos en una baguada, como punto O.

A partir de este punto, se efectuó un rastreo por círculos hasta 30 m. de diámetro, recuperándose dentro de ella, dos cuerpos de ánfora de la forma Dr. 1 y varios fragmentos diversos de panzas. A partir de este Punto, se colocó un eje graduado de 100 m. hacia la costa, y desde él, se cubrió la parte norte y sur del eje, anotando en cada hallazgo el número, altura del eje, y su distancia hasta él. En esta área del eje, se recuperaron algunos cuellos de ánforas diseminados entre las baguadas, pertenecientes a los tipos Dr. 1-A y C.

21. A. TCHERNIA, *Quelques remarques sur le commerce du vin et les amphores*, en *Memoirs of the American Academy in Rome* XXXVI, págs. 305-312, Roma 1980.

22. FERNANDEZ IZQUIERDO, *Estudio de los restos...*, citado, Fig. 18.

23. RAMOS, WAGNER, FERNANDEZ, *El yacimiento arqueológico...*, citado, Fig. 10.

24. FERNANDEZ IZQUIERDO, *Las ánforas romanas...*, citado, n.ºs 214 y 216.

25. C. ARANEGUI GASCO, *Las ánforas del tipo "Lamboglia 2" en el País Valenciano*, en *Estudios dedicados a J.J. Peset*, Universidad de Valencia, 1982.

Desde el final del eje (Punto B) se unió con otro eje hasta la zona excavada en 1979, formando de este modo un triángulo equilátero de unos 100-110 metros de lado. En el nuevo eje, se recuperaron restos de ánforas de la misma tipológica y un ánfora completa del tipo Greco-italico. Para completar y cubrir totalmente la zona prospectada, se unió el Punto A con el C, (excavación de 1979) con un nuevo eje, en donde se extrajeron dos cuellos de ánforas Dr. 1, algunos otros fragmentos, sin forma, uno de ellos, de un ánfora globular (Fig. 8, 12).

Igualmente, se efectuaron prospecciones en círculos concéntricos en cada uno de los puntos del triángulo, comprobando que unos 50 m. al S.W. del punto A, existe una gran cantidad de grandes «bolos» concentrados en una zona de 7-8 m. x 4 m.; por su forma y características, parecen corresponder al lastre de un barco, dejándose para trabajos posteriores.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Los restos de ánforas, constituyen la totalidad de los restos arqueológicos recuperados en esta campaña, todos ellos pertenecientes a formas romano-republicanas.

Ánforas Greco-italicas.— De pasta de color rojo con abundante desgrasante de arenas negras y recubiertas en su interior por una capa de resina, corresponden a este grupo las ánforas n.º 14, 16, 24, 29 y 31 (Fig. 6). Como hemos mencionado anteriormente, algunos cuellos, pueden encuadrarse en los tipos Republicano I de Benoit²⁶ y que corresponden a una cronología entre los siglos II-I a.C., aunque algunos tipos más antiguos pueden fecharse a finales del s. III a.C.

No difieren de las encontradas en años anteriores, aunque se encontraban bastante distantes, por lo que no es probable que se tratara del mismo cargamento. Un ejemplar, presenta una pequeña perforación en la panza, a la altura del diámetro máximo (Fig. 6, 24), hecha con un objeto punzante, después de la cocción. Nosotros nos inclinamos a creer, que se haría con el objeto expreso de extraer el líquido de dentro sin abrir el ánfora, algo similar sucede con un ánfora encontrada en tierra, pero con un agujerito justo en la carena, perteneciente a un ánfora Dr.1.

Ánforas de tipología semejante, se encuentran en abundantes yacimientos, por ejemplo en Ampurias²⁷, Les Sorres, Saler (Valencia), etc.

Ánforas Lamboglia 2.— Tan sólo hemos recuperado un labio con asa (Fig. 8, 35) de sección triangular, en contraposición al labio engrosado habitual de la mayoría de los yacimientos. Esta forma, es la que alcanza las fechas más tardías de todo el yacimiento, ya que llegan incluso hasta mediados del s.I a.C. Paralelos de esta forma, se encuentran en Ostia fechada en la primera mitad del s.I a.C. y en Punta de Algas a inicios del s.I a.C.; igualmente se encuentra en el pecio de La Chretienne asociadas a ánforas Dr.1-A, de inicios del s. I a.C. o en el pecio de la bahía de Cavalière²⁸, asociadas con ánforas de los tipos Dr.1-A y

26. BENOIT, *Epaves de la côte...*, citado.

27. J. NOLL BRUFAU, *Las ánforas romanas de Ampurias*, en *Ampurias* 36, págs. 147-197, Barcelona 1974.

28. G. CHARLIN, J.M. GASSEND, R. LEQUEMENT, *L'épave antique de la bahie de Cavalière (Le Lavandou, Var)*, en *Archeonáutica* 2, 1978, págs. 9-94.

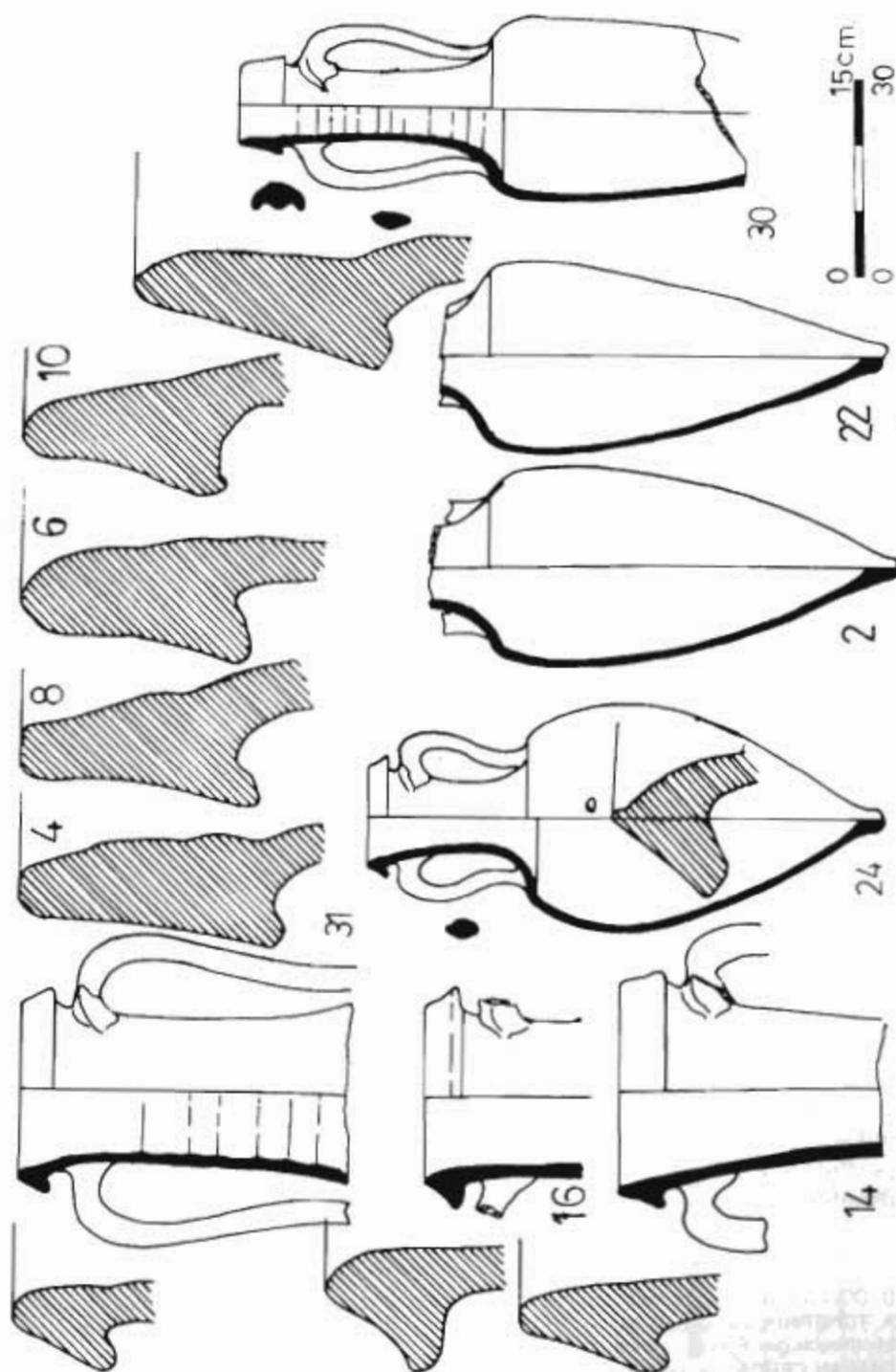


Fig. 6. Excavación 1985. Anforas greco-italicas y Dr. 1.

1-C, 4 ejemplares púnicos y uno de «Cos». Existe otro ejemplo en las Baleares, Mallorca²⁹, con pasta de abundantes puntitos negros, procedente de Apulia-Calabria, aunque aún es pronto para precisar los hornos de origen; sin embargo, otra partida se produce más al norte³⁰; este pecio se fecha entre los años 100-80 a.C. por la cerámica campaniense de parte del cargamento.

Anforas Dr. 1. — Es la forma más abundante y homogénea de este yacimiento, con ejemplares asimilables a todas las variantes de estos tipos. Así, podemos asimilar a la variante 1-A un cuerpo semejante a otro aparecido en el pecio Ses Salines, Mallorca³¹, en donde también aparecen ánforas Dr. 1-C semejantes a piezas de otras campañas, fechándose este pecio entre los años 125-100 a.C. (Fig. 8, 37).

Igualmente, se distinguen claramente, variantes dentro de la forma Dr. 1-C: *Tipo clásico* de labio alto y vertical, o ligeramente inclinado, y que aparece por primera vez hacia fines del s.II a.C. (n.º 30, 1, 4, 2, 28).

Tipo evolucionado: De características similares, pero de tamaño algo menor, cuello más corto (Fig. 6, n.º 2, 22 y 15). Y un *Tipo intermedio* de características semejantes a las anteriores, siendo lo más destacable su perfil de labio inclinado (n.º 10 y 8). Todas ellas presentan la misma composición de pasta: color naranja-rojo con abundante desgrasante de arenas negras, restos vituminosos en el interior.

Esta forma, aparece en muchos pecios asociados a formas Dr. 1-A y Lamb. 2, desde el último cuarto del s.II hasta la primera mitad del s.I a.C.

Existen otro tipo de ánforas asimilables a formas tardo-republicanas, más cercanas a los tipos Uenze 1-A (Fig. 7, n.ºs 25, 11, 7, 26, 33, 34 y 36) y (Fig. 8, n.ºs 27, 3). Pero aquí existen variantes en cuanto a la composición de las pastas, la mayoría son de procedencia itálica, con abundante desgrasante de arenas negras, excepto en n.º 27, con una pasta naranja claro y desgrasante muy fino de arenas de colores, y el n.º 3, que presenta un color rojo ladrillo, y una pasta muy compacta y depurada, de fractura cortante, y no se aprecia el desgrasante; ambas con restos vituminosos en el interior.

Algunas ánforas tienen claros paralelos en pecios del mediterráneo, como el pecio de Roche Fourás³², similar al n.º 27 (Fig. 8) de la segunda mitad del siglo II a inicios s.I a.C.

Tipos Indeterminados. — Incluimos en este apartado el ejemplar n.º 12 (Fig. 8), del que solamente poseemos la parte lateral de la panza con cuello y un asa.; pertenece a un ánfora globular, de asas semicirculares que no tiene claros paralelos, ya que es la única, por ahora, aparecida en Torre la Sal. La pasta es de color naranja clara, veteadas, desgrasante abundante de arenas finas de colores, diminutos puntitos negros y algún destello micáceo en superficie; no presenta restos vituminosos en el interior. Anforas globulares, semejantes aparecen ocasionalmente en algún pecio, o incluso como totalidad, caso del pecio de

29. D. COLLS, *L'épave Sant Jordi I, Majorque*, en *Publications du Centre Pierre Paris* 16, Paris 1987.

30. A. TCHERNIA, *Le vin de L'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, en *Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome*, 261. Roma, 1986.

31. DAMIAN CERDA, *La nave romano-republicana...*, citado, pág. 68, n.º 99.

32. J.P. JONCHERAY, R. ROCHIER, *L'épave de La Roche Fouras*, en *Cahiers d'Archeologie Sub.* V, págs. 167-180, 1976.

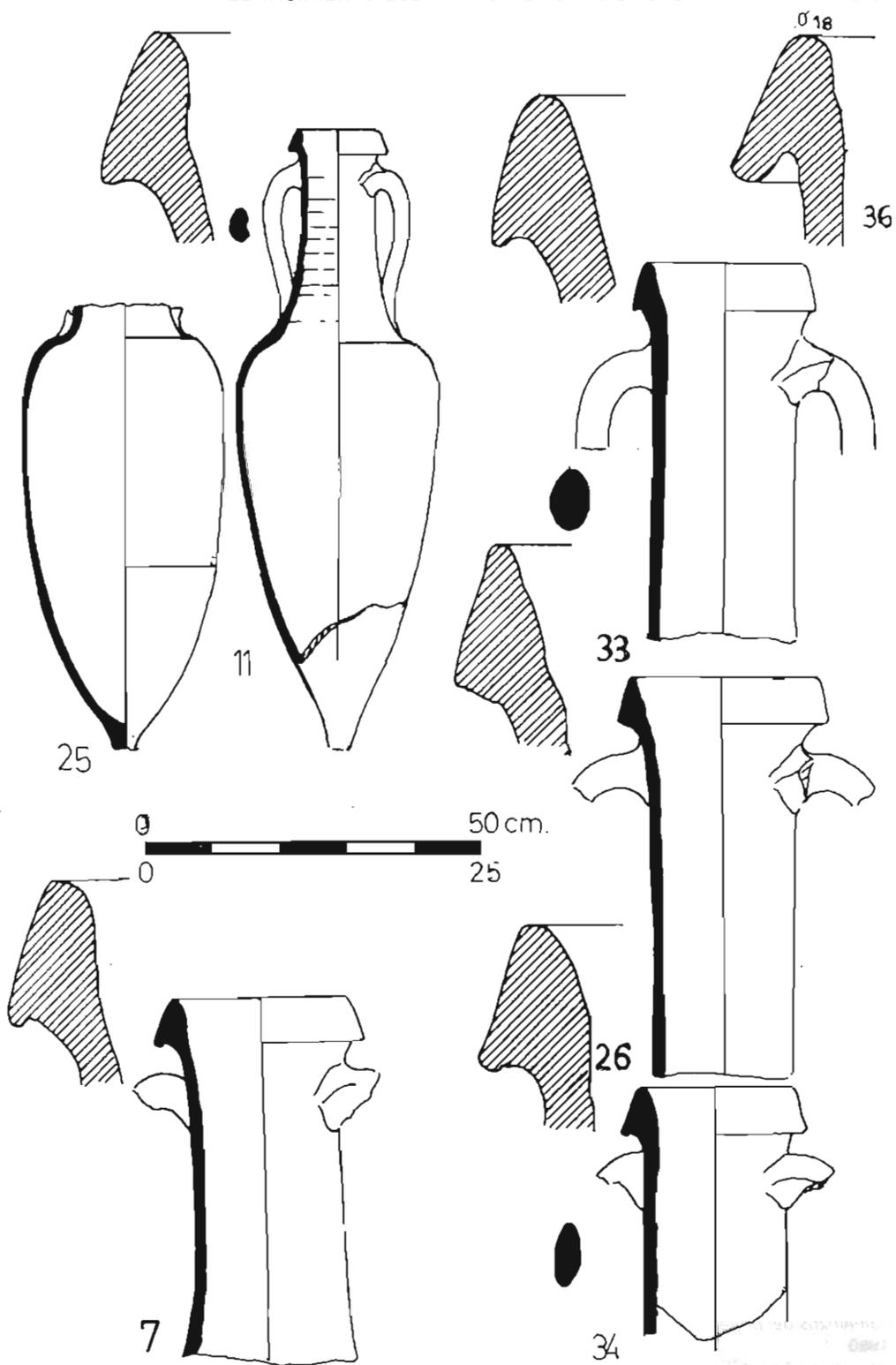


Fig. 7. Anforas Dr. 1. Excavación de 1985.

Palamós³³, con paralelos en pecios del s.I a.C. (pecio de Titán, y de Dramont (Provenza). Este cargamento de ánforas ovoides se fecha entre el año 50 y el Cambio de Era.

Existen ánforas ovoides, de tipología Apula, procedentes de Azaila³⁴, con características físicas de difícil clasificación, pero con ejemplares apulos de pasta rojiza, depurada y fina de puntitos negros y blancos, y otras impurezas. Aparecen en un estrato fechado con anterioridad a la época sertoriana (nivel III, año 77/75-49 a.C.), y con un contenido probable de aceite.

CONSIDERACIONES FINALES

El yacimiento submarino de Torre la Sal, continúa presentando gran cantidad de restos de ánforas romanas, diseminadas en áreas extensas, sin haber podido constatar, hasta ahora, cualquier otro tipo de cerámica, o partes constituyentes de embarcaciones, a excepción de algunos cepos de ancla.

La mayor o menor concentración de restos de ánforas, dentro del yacimiento correspondería a los diferentes cargamentos; por ejemplo, la prospección de 1985 presenta gran abundancia de ánforas Dr. 1-C, mientras que, 100 metros más al Sur, en la excavación de 1979-80, las ánforas se adscriben a los tipos Dr. 1-Uenze I-A. Este hecho, denota un fuerte comercio de vino desde fines del s.III (greco itálicas antiguas), hasta mediados del s.I a.C. (Lamb. 2), situación que se corresponde con el poblado en la orilla, donde el momento álgido coincide con la utilización de un área frente al poblado/asentamiento, en donde se desembarcan productos importados: vino.

Los restos de cerámicas aparecidas en tierra, pertenecen a formas ibéricas y de importación. Las formas más antiguas encontradas en la presente campaña corresponden a fines del s. III a.C., se trata de un fragmento de Kalathos con decoración pintada a bandas, algunas cerámicas de cocina, con decoración aplicada (en botón, incisiones y cordones), de tradición del Hierro, junto con algunas cerámicas de importación (campaniense y ática). Por otro lado, el momento final puede precisarse alrededor de mediados del S.I a.C., con un nivel de destrucción e incendio, como se demuestra por una abundancia de cerámica junto con este nivel, y huecos calcinados.

Al contrario de muchos poblamientos ibéricos, que se sitúan en lomas, y por los valles de los ríos, Torre la Sal, se encuentra sobre un llano a la misma orilla de la mar, en zona pantanosa y cerrado por una corona montañosa. Aunque no son muy habituales estos tipos de asentamientos, se dan circunstancias semejantes en yacimientos similares: Sagunto, con abundantes restos de ánforas en la mar, y que puede actuar como centro de recogida; aunque no existe una demanda de productos itálicos hasta muy avanzada la romanización³⁵. Valentia,

33. F. FOESTER, R. PASCUAL, J. BARBERA, *El pecio romano de Palamós* 1987.

34. M. BELTRAN LLORIS, *El comercio del aceite en el valle del Ebro a finales de la Republica y comienzos del Imperio Romano*, en I Congreso del Aceite en La Antigüedad. Págs. 187-224, Madrid, 1980.

35. A. MANTILLA COLLANTES, *Marcas y ánforas romanas encontradas en Sagunto*, en Saguntum 21, págs. 379-416, Universidad de Valencia 1987-88.

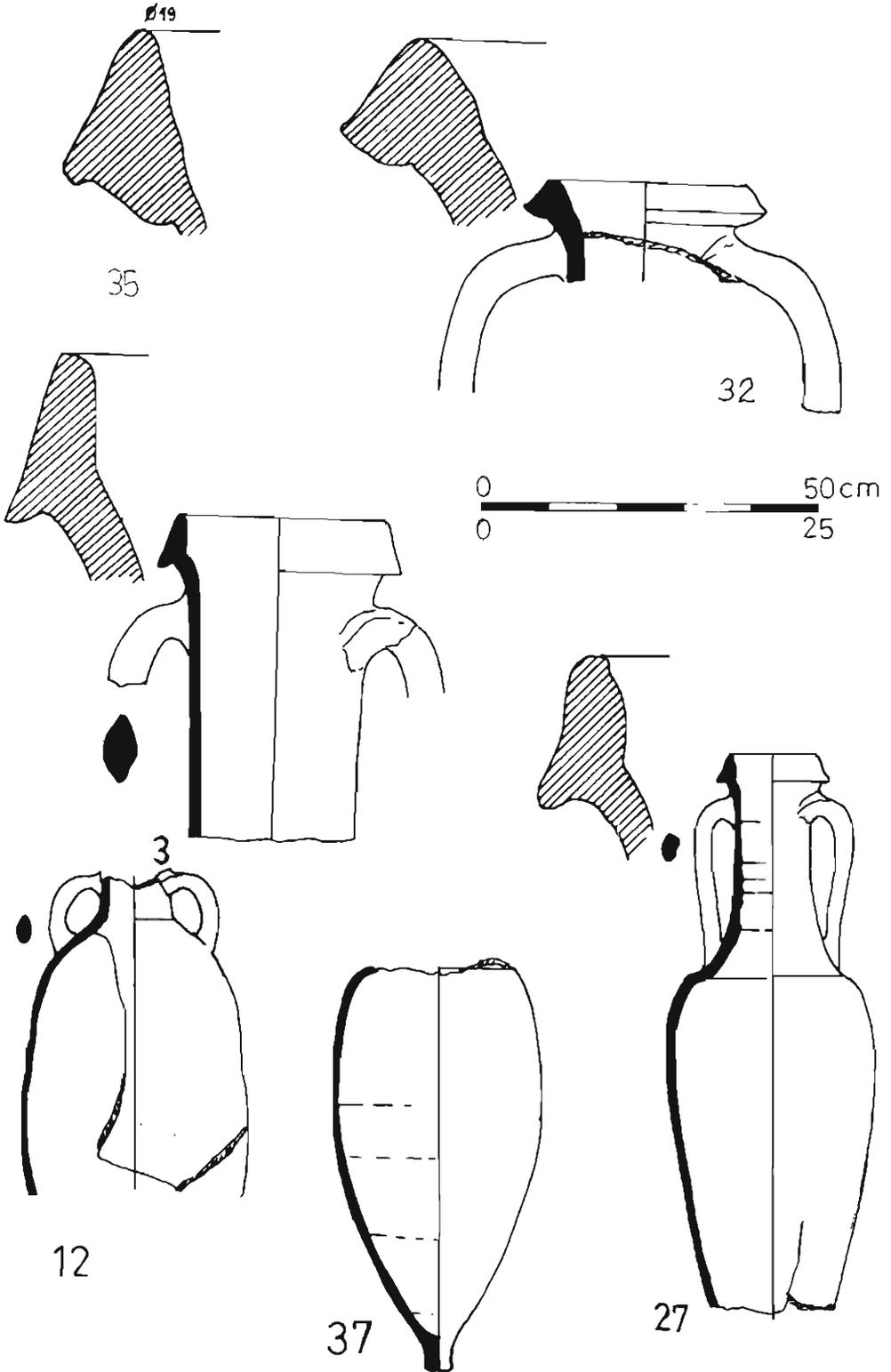


Fig. 28. Restos de ánforas recuperadas en la excavación de 1985.

sería otro caso de situación geográfica similar, con un área de desembarco relacionado con la ciudad, fundada en el año 138 a.C.; otro ejemplo lo tenemos en el poblado de Turó de Sant Gervasi³⁶, situado en zona pantanosa, al pié de la colina y junto a un puerto natural o lugar de arribada, que favoreció los contactos por vía marítima; por esta situación geográfica, después de la conquista romana, adquiere un papel de centro de redistribución de productos itálicos (ánforas Dr. 1-A, 1-B, campaniense A) y un cénit entre el año 175-75 a.C.

El asentamiento de Torre la Sal, se encontraba poblado por gentes ibéricas fuertemente romanizadas, en un momento, en que los productos itálicos (Etruria, Lacio, La Campania, Apulia) exportan un producto que anteriormente no se daba: vino, y que pasa a ser habitual en la dieta alimenticia. Esta abundancia de vino, envasado en ánforas Dr. 1 en todas sus variantes, y Lamb. 2, al igual que las ánforas Greco-itálicas «de transición», sugiere que estaba destinado a las provincias hispánicas; con un gran número de talleres y diversidad de hornos para atender a la demanda, que por otra parte, también exige una gran organización de transportes, infraestructura y reexpedición. Este tráfico de vino, se da entre los siglos II-I a.C., tal y como lo atestiguan los innumerables pecios y embarcaderos de esta época, fechados por la cerámica campaniense; y que además de vino, transportaban cerámicas diversas.

Las naves que llegaban a este yacimiento, tendrían pocos metros de eslora, lo que presupone un comercio de cabotaje, diferente a los grandes navíos destinados a un puerto concreto. La ruta seguida por estos barcos es por una parte costera, atestiguado por los pecios de la costa francesa, en donde la mayoría de ellos corresponden a los siglos II-I a.C., o también, a través de Las Islas, por ejemplo el pecio de Sant Jordi, Mallorca, con un cargamento de vino de Apulia (Lamb. 2) y vino Campaniense (Dr. 1 A y C) que acredita la importancia de Las Baleares dentro del tráfico marítimo antiguo a través del Estrecho de Bonifacio.

Por otra parte, se ignora aún que producto se llevaba de retorno; que en el caso de Torre la Sal, bien pudiera tratarse, en parte, de resinas, materia que llenaba unas veinte ánforas recuperadas en las excavaciones de 1979-80.

Al igual que otros asentamientos ibéricos, como el de Turó de Sant Gervasi, este poblado, dejó de funcionar a mediados del siglo I a.C., quizás a causa de las Guerras Sertorianas, o bien a causa de un abandono al destruirse por un incendio. Sea como fuere, no se vuelve a habitar hasta que en el siglo XVI d.C., se edifica sobre parte de sus ruínas una Torre Vijía; que se mantiene en perfecto estado hasta hoy.

36. A. LOPEZ, R. BATISTA, M. ZUCCHITELLO, *La producción vitivinícola de La Tarraconense. Algunos ejemplos sintomáticos*. en *Monografies Badalonines*, 9, págs. 319-325, Badalona, 1987.